



Fraternidad Laicos Cavanis
Casa del Sagrado Corazón, INSTITUTO CAVANIS
Vía Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERIO INVISIBLE - 02.03.2022

¡Queridos amigos!

Al dirigir mis pensamientos al próximo 2 de marzo (el día de nuestro encuentro espiritual) tengo ante mí la página del Evangelio de Lucas de la Liturgia de la Palabra del Séptimo Domingo del Tiempo Ordinario. Es esa página, extraordinariamente bella y difícil, la que nos invita a amar a nuestros enemigos. ¿Cómo amamos a nuestros enemigos o, más simplemente, somos benévolos con aquellos a quienes no nos gustan? Jesús es judío, semítico: para él, la relación entre sentimiento y acción se invierte, en comparación con nuestra forma de ver las cosas. Para nosotros, el sentimiento determina la acción: ¿cuántas veces escuchamos a la gente decir: "¿cómo puedo hacer lo que no siento?" La autenticidad, la palabra clave de la filosofía del siglo pasado, se convierte en la vara de medir del valor de las acciones, hasta la banalización: "¡Si sientes algo, hazlo!" y, por supuesto, si no lo "sientes", no lo hagas. Para la cultura semítica y para la bíblica en particular, sin embargo, el valor radica en la acción, hasta el punto de que es la acción la que modifica el sentimiento. Concretamente, también puedo tener una fuerte aversión por una persona, pero si hago un gesto de bondad, si la ayudo, mi sentimiento hacia ella cambia, empiezo a verla bajo una luz diferente. A San Ignacio le encantaba el lema "agere contra", es decir, comportarse de manera opuesta, contrastando el sentimiento. El mundo ciertamente sería más humano si elegimos este camino. Entre otras cosas, sería una forma de realizar el programa aristotélico de "vivir según la razón", no de acuerdo con nuestras pasiones, orgullo, codicia, la búsqueda excesiva del placer. Por lo tanto, amar al enemigo significa hacerle el bien, como dice el Evangelio. Dicho esto, sin embargo, inmediatamente surge una pregunta realmente difícil: ¿dónde terminaríamos, si nos comportáramos así? ¿No defiendes tus derechos, "presta sin esperar nada"? La política y la economía luchan por seguir las reglas de la justicia: imagínese lo que podría suceder si, por ejemplo, los bancos prestaran dinero sin exigir su devolución. Aquí se trata de renunciar radicalmente a la relación entre nuestras acciones y el éxito. Incluso aquellos que pertenecen a movimientos no violentos piensan que los métodos que utilizan pueden ser más efectivos, con el fin de ganar poder o lograr el éxito de un proyecto. Jesús, por otro lado, nos pide que nos encomendemos completamente a la "misericordia" de Dios. Un poco más tarde, en el mismo Evangelio de Lucas, dirá: "No os preguntéis qué comeréis y beberéis, y no os preocupéis: de todas

estas cosas (es decir, de la seguridad humana) los paganos de este mundo van en busca; pero tu Padre sabe que lo necesitas. Más bien, buscad su reino, y estas cosas os serán dadas además" (Lc 12,29-31). La misericordia de Dios no es sólo su benevolencia, su paciencia, su infinita disposición a perdonar: en Dios, incluso más que en el hombre, el sentimiento se convierte en acción concreta, "providencia" para las necesidades de los hijos, que están obligados a aceptar el desafío del Reino. Por lo tanto, al amar a los demás sin reciprocidad, al hacer el bien sin calcular una ventaja y al dar con desinterés sin esperar la restitución, se vive la "diferencia cristiana". Es una lección, esta que surge de la página de Lucas, que me parece también útil para el camino espiritual de nuestra Fraternidad; realmente necesitamos formarnos en la lógica del Evangelio, en la gratuidad, en el desinterés en nuestra tensión hacia los demás y en nuestro servicio a la Iglesia.

Del Evangelio según Lucas (6:27-38)

En ese momento, Jesús dijo a sus discípulos: "A vosotros que escucháis, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os maltratan. A los que te pegan en la mejilla, también gira al otro; a los que se quitan el manto, no rechacen la túnica. Da a cualquiera que te lo pida; y a los que tomen de los tuyos, no lo soliciten. Lo que quieres que los hombres te hagan a ti, también lo haces a ellos. Si amas a los que te aman, ¿qué mérito tendrás? Los pecadores hacen lo mismo. Y si haces el bien a los que te hacen bien, ¿qué mérito tendrás? Los pecadores hacen lo mismo. Y si prestas a aquellos de quienes esperas recibir, ¿qué mérito tendrás? Los pecadores también conceden préstamos a los pecadores para recibir tanto. En cambio, ama a tus enemigos, haz el bien y presta sin esperar nada, y tu recompensa será grande y serás hijo del Altísimo; porque es benevolente con los ingratos y los malvados. Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso. No juzgues y no serás juzgado; no condenéis y no seréis condenados; perdona y serás perdonado; dar y se te dará; una buena medida, aplastada, sacudida y desbordante será vertida en tu ventre, porque con la medida con la que midas, se te medirá a cambio".

Del mensaje con motivo del 250 aniversario del nacimiento del venerable Siervo de Dios, P. Antonio Cavanis, del P. Manoel Rosa, Superior General (Roma, 16 de enero de 2022):

(...) No podemos contentarnos con una falta de conocimiento de las fuentes de nuestro carisma. ¿Qué sabemos realmente sobre la vida del Padre Antonio? ¿Tenemos tiempo y disponibilidad para leer y reflexionar sobre la historia de su vocación, sobre cómo fue educado, sobre los acontecimientos de su vida, sobre su ministerio sacerdotal antes de fundar la asociación juvenil de la Congregación Mariana, sobre su relación con su hermano, sobre su responsabilidad como director de la escuela, como superior del instituto religioso, de su correspondencia y escritos? ¿Conocemos y nos inspiramos en la forma en que vivió heroicamente las virtudes? ¿Puede seguir sirviendo de referencia la pedagogía de la educación familiar de la gratuidad, de la paternidad, de la síntesis de la formación de la mente y del corazón? ¿Qué lo impulsó a dedicar toda tu vida y perseverar hasta el final? Fue el primero en liderar el camino. Propongo que en este año de celebración del Jubileo nos comprometamos a conocer verdaderamente las virtudes, los

sufrimientos, las luchas y las alegrías que impregnaron la vida del Padre Antonio. Debemos sentirlo vivo, caminando con nosotros y teniendo algo que decirnos hoy. Nuestra vocación Cavanis está estrechamente ligada a la trayectoria de su vocación.

Nos dejó un ejemplo de cómo encarnar evangélicamente el mandamiento de Jesús, que brilla como un faro que guía a los barcos durante una tormenta, en medio de una noche más oscura: "Que los niños vengan a mí y no los impidan; porque el reino de los cielos pertenece a los que son como ellos" (Mt 19,14). Hizo la opción preferencial por los pobres, como Jesús, y fue previsor en la elección revolucionaria de la educación de las clases populares, como un medio privilegiado para ayudarlas a ser libres en el sentido más amplio de la palabra. Los niños y jóvenes que necesitan una buena educación doméstica son numerosos, no sólo en los países pobres sino también en las sociedades prósperas. Gracias a la divina Providencia, al Instituto Cavanis nunca le han faltado personas generosas que han acudido en ayuda de jóvenes frágiles, con su disponibilidad, talentos, oraciones y recursos económicos. Es posible acoger a muchos niños y jóvenes sólo gracias a la colaboración de vosotros benefactores y colaboradores. Que Dios te recompense con lo que más necesitas. No podemos perder el verdadero sentido de gratuidad que es fundamental para entendernos como educadores de Cavanis. La gratuidad de Cavanis ha sido, es y siempre será la entrega gratuita y personal de nuestras vidas. Nuestros empleados que reciben un salario también participan en esta propina. Un verdadero educador de Cavanis no puede ser un simple empleado. El amor con el que uno es educado no tiene precio. La vida se genera con la vida. Jesús nos enriqueció con su pobreza (2 Corintios 8:9). Miembros de una obra o actividad que no cultivan las virtudes de la vigilancia, la paciencia, la solicitud, la esperanza de fruto (fuerza y coraje) y la oración (caridad) (Cfr. Positio, p. CXV) están haciendo un trabajo estéril, construyendo algo que tarde o temprano se desmoronará porque está a base de arena. La santidad nunca caduca y nunca pasa de moda, y es el alma de nuestro apostolado. (...)

